

SOÑANDO EN LA PLAYA

¡Es sorprendente! Jamás había visto nada igual.

Cuando llegué por primera vez y vi el mar, me pareció algo grandioso. Me acerqué al puerto, había muchos barcos. Unos, eran pequeños con una vela; otros, un poco más grandes y, a lo lejos, se veían otros que debían ser grandísimos. Entonces, recordé las películas que había visto, cerré los ojos y me imaginé que estaba en uno de aquellos. Era precioso, con grandes habitaciones, salones de fiesta, piscinas, sala de juegos y de baile. Todo el mundo vestía muy elegante. Yo llevaba un vestido largo de color rojo, un collar de perlas y unos zapatos brillantes, de charol negros.

En la cena todo era espectacular, había variedad de comida, de bebidas y un sinfín de postres increíbles, que jamás había comido, para elegir. De fondo sonaba una bella melodía que procedía de una orquesta situada en el balcón. Mucha gente se animó a bailar. Cuando terminó la canción que sonaba, al fondo del comedor, distinguí un hombre que tocaba el piano. Su cara me resultaba conocida. Me acerqué a él y comprobé, lo que intuía a lo lejos, era un antiguo compañero de colegio. Al terminar de tocar se levantó y vino a saludarme.

Paseamos juntos por cubierta y recordamos alegremente los viejos tiempos y las múltiples aventuras que vivimos siendo niños. Lo pasamos genial.

Varios días después, el barco llegó al puerto de otra ciudad e hizo sonar fuertemente su sirena anunciando su llegada. Fue, entonces, cuando sobresaltada desperté encima de mi toalla de baño. Sí, sonaba la sirena de un gran barco, pero yo no estaba dentro. Tenía doce años y me encontraba en la playa donde cerré los ojos y empecé a soñar.

¡Qué lástima! Me hubiera gustado tanto vivir mi sueño en realidad.

mar.